



TARAPACÁ
Pormenores de una Batalla

TARAPACA
Details of a battle



*Por Carlos E. Freyre
Teniente Coronel EP
Escritor*

carlosenriquefreyre@gmail.com

RESUMEN. *La batalla de Tarapacá (27 de noviembre de 1879) es una de las jornadas más épicas y gloriosas de la Guerra del Guano y el Salitre (1879-1883); por cuanto una fuerza que actuó solamente con infantería hizo frente a una compacta organización táctica compuesta por tropas de las tres armas que iba en su persecución. Una semana antes de aquella jornada en Tarapacá, (19 de noviembre) se había realizado la batalla de San Francisco (también conocida como Dolores), en las laderas del cerro del mismo nombre, con resultados adversos. Una vez que esta confrontación concluyó, una junta de coroneles decidió emprender el camino hacia Arica; descubriendo en plena marcha que la ruta no era la que se habían propuesto. Con este nuevo contratiempo, no les quedó más opción que proseguir hacia Tarapacá, a unos 60 kilómetros de marcha por el desierto más seco del mundo, a donde arribaron el 22 de noviembre. En vez de tomar la ruta hacia el norte, fueron hacia el sudeste, sin imaginar que parte de su gloria la iban a encontrar allí.*

Palabras clave. *Batalla-infantería-armas combinadas-maniobra, Guerra del guano y el salitre, Batalla de Tarapacá*

ABSTRACT. *The Battle of Tarapacá (November 27, 1879) is one of the most epic and glorious days of the Guano and Saltpeter War (1879-1883); since a force that acted only with infantry, faced a compact tactical organization composed of troops of the three arms that was in pursuit. A week before that day in Tarapacá, (November 19), the battle of San Francisco (also known as Dolores) had taken place, on the slopes of the hill of the same name, with adverse results. Once this confrontation ended, a meeting as colonels he decided to set out on the road to Arica; discovering in full swing that the route was not the one they had proposed. With this new setback, they had no choice but to continue towards Tarapacá, about 60 kilometers of march through the driest desert in the world, where they arrived on November 22. Instead of taking the route north, they went southeast, not imagining that part of their glory would be found there.*

Keywords. *Battle; infantry; combined arms; maneuver; Guano and Saltpeter War; Battle of Tarapacá*

ANTECEDENTES

El poblado de Tarapacá se encuentra sobre un valle muy angosto, antecedido por el desierto de Atacama, con un promedio de mil metros de altitud, altas temperaturas y una escasez recurrente de agua. Resultó ser un reconfortante pero muy pequeño oasis para las tropas peruanas que llegaron a instalarse y recuperarse, con miras a reintentar la marcha hacia Arica. El 26 por la tarde, se unió a esta fuerza peruana la Quinta División, al mando del coronel Ríos, que con 800 hombres había permanecido en Iquique y llegó en malas condiciones, aspecto que fue observado por las avanzadas chilenas que se encontraban reconociendo la zona.

La aglomeración de esta ciudad de tropas en un poblado que albergaba 1280 habitantes y la decisión de emprender la marcha por escalones hizo que se enviara a Pachica (aproximadamente a 15 km de Tarapacá) a la Primera División y la División Vanguardia; tarea que fue cumplida el día 25. Esta disposición del Estado Mayor resultaría fundamental en el desarrollo de las acciones del día 27.

Mientras tanto, el Ejército de Chile fijó su cuartel general en Dolores. Recién el 24 de noviembre, el comando chileno autorizó al coronel de la Guardia Nacional, Francisco Vergara, que se adelantara para buscar a las tropas peruanas, para lo cual se le dio el mando de una pequeña columna de 400 hombres. Ese mismo día, Vergara llegó a la localidad de Negreiros. Por la noche, sus tropas capturaron a un arriero argentino, de quien obtuvieron información sobre la permanencia de los peruanos en Tarapacá. Al enterarse de la cantidad de tropas que estaban en ese lugar, Vergara pidió al general Escala un refuerzo y este envió una división al mando del coronel Luis Arteaga, de aproximadamente 1900 hombres.

El día 25, Arteaga llegó a Negreiros, pero no encontró a Vergara, quien se había adelantado a la pampa de Isluga. Se reunieron en este lugar (a unos 15 kilómetros de Tarapacá) el día 26 al anochecer. Previamente, Vergara había reconocido la posición de Tarapacá y dio una detallada información a Arteaga sobre la situación imperante. Incluso pudo infiltrar a un excapitán que se desempeñaba como minero en la zona para intentar mayores precisiones. Concluyó que las condiciones eran lamentables para el Ejército peruano, luego de la marcha desde San Francisco. La situación también les afectaba a ellos. Otra de las motivaciones para lanzarse al ataque fue la necesidad de acceder a un punto de agua. Nuevamente, Cáceres hace mención en su memoria de esta situación extrema¹:

“(...) además, se encontraban en lamentable estado de extenuación (las tropas), que muy poco mejoró con los cuatro días de descanso que allí tuvimos. Carecíamos no solo de municiones, sino de subsistencias y vestuario, y la mayor parte de los soldados estaban descalzos, a causa de las largas marchas realizadas (...)”

El general (Gral) Dellepiane² también hace mención sobre las dificultades que debería de enfrentar el Ejército durante esta etapa de la campaña:

“(...) Como en los meses de campaña que iban corridos, el Ejército peruano no había recibido prendas de abrigo y el calzado estaba deshecho; como además la fatiga de las acémilas y bestias de tiro había impedido el transporte de los escasos víveres y odres de agua que fueron abandonados e

¹ Cáceres, Andrés. La guerra del 79. Sus campañas (Memorias) Pp. 34, Editorial Milla Batres. Ed. 1973

² Dellepiane, Carlos. Historia militar del Perú. Guerra del Pacífico. Edición del CCFFAA. Pp. 222

inutilizados en el Porvenir, antes de emprender la retirada, es fácil darse cuenta de la penuria por la que atravesaba el Ejército y de la enorme fatiga física que debía abrumarlo (...)

La madrugada de este 27, Arteaga reunió un Consejo de Guerra y formuló un plan bastante sencillo. Consistía en rodear y atacar a las tropas peruanas desde los cerros que circundaban la quebrada de Tarapacá, cuyo ancho oscilaba entre 300 y 600 metros. Para cumplir su plan organizó tres fuerzas: una primera columna, al mando del comandante Ricardo Santa Cruz, debía penetrar en la quebrada de Quillahuasa, al norte; una segunda columna, bajo el mando del comandante Eleuterio Ramírez, debía penetrar por Huarasiña, al sur; y una tercera columna comandada por el mismo Arteaga, batiría con sus fuegos a los peruanos desde las pendientes oeste de la quebrada.

1. ORGANIZACIÓN DE LAS FUERZAS

Ejército aliado (Perú-Bolivia)

Comandante en jefe: General Juan Buendía

Jefe de Estado Mayor: Coronel Belisario Suárez

Fuerzas en Tarapacá

Segunda División			
Comandante General: Crl. Andrés A. Cáceres			
Unidad	Primer jefe	Efectivo	Ubicación inicial
Batallón "Zepita" N° 2	Crl. Andrés A. Cáceres	450	19°55'27.19"S 69°30'38.51"O
Batallón "2 de Mayo"	Crl. Manuel Suárez	380	
Columna de artilleros	Crl. Castañón	100	

Tercera División			
Comandante General: Crl. Francisco Bolognesi			
Unidad	Primer jefe	Efectivo	Ubicación inicial
Batallón "Ayacucho" N° 3	Crl. Agustín Moreno	300	19°55'32.80"S 69°30'29.53"O
Batallón "Guardias de Arequipa"	Crl. Carrillo Ariza	380	

Quinta División (Guardia Nacional)			
Comandante General: Crl. Miguel Ríos			
Unidad	Primer jefe	Efectivo	Ubicación inicial
Batallón "Iquique" N° 1	Crl. Alfonso Ugarte	300	19°55'20.62"S 69°30'18.58"O
Columna Tarapacá	Crl. Aluvire	380	
Columna Navales	Cmdte. José Meléndez	140	
Escuadrón "Gendarmes de Iquique"	My. Pedro Espejo	80	
Columna Loa*	Crl. Raimundo Gonzales	226	

* Esta columna estaba formada por bolivianos residentes en Iquique.

División Exploradora (6ª)			
Comandante General: Crl. Francisco Bedoya			
Unidad	Primer jefe	Efectivo	Ubicación inicial
"1° de Ayacucho"	Crl. Máximo Ruiz de Somocurcio	300	19°55'43.67"S 69°30'45.83"O
Provisionales de Lima	Crl. Ramón Zavala	240	

Total en Tarapacá: Cuatro (4) divisiones de infantería
Doce (12) unidades
3276 hombres

Fuerzas en Pachica

Primera División			
Comandante General: Crl. Alejandro Herrera			
Unidad	Primer jefe	Efectivo	Ubicación inicial
Cazadores del Cuzco N° 5	Crl Víctor Fajardo	410	19°51'54.35"S 69°26'1.51"O
Cazadores de la Guardia N°7	Crl Mariano Bustamante	380	

División Vanguardia (4ª)			
Comandante General : Crl. Justo Pastor Dávila			
Unidad	Primer jefe	Efectivo	Ubicación inicial
Batallón “Puno” N° 6	Crl. Manuel Chamorro	300	19°51'59.80"S 69°25'47.48"O
Batallón “Lima” N° 8	Crl. Remigio Morales Bermúdez	350	

Total en Pachica: Dos (2) divisiones de infantería
Cuatro (4) unidades
1640 hombres

Efectivo total Ejército aliado 4916 hombres
Ejército de Chile*

Primera Columna			
Comandante General: Crl. Ricardo Santa Cruz			
Unidad	Primer jefe	Efectivo	Dirección de ataque
Una compañía del Regimiento 2° de Línea	Tte. Crl. Liborio Echanez	110 hombres	Pampa Tamarugal – Quillahuasa
Dos secciones de artillería	My. Exequiel Fuentes	66 hombres 4 cañones Krupp en dos secciones	
Escuadrón de Granaderos a Caballo	Rodolfo Villagrán	156 jinetes a caballo	
Zapadores	Crl. Santa Cruz	390 hombres	

* Los efectivos de las columnas chilenas que participaron en Tarapacá varían según los autores: En sus “Memorias”, el Mariscal Cáceres afirma que el Perú disponía de 4500 efectivos, mientras que Chile de 4000. En “La guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia”, de Tomas Caivano, se menciona que Chile sumaba 3900 hombres y que Perú no pasaba de 5000. Eduardo Congrains Martins: Chile 3900, Perú (en el momento del ataque) 3046. Por su parte, Margarita Guerra Martinieri, en “Historia General del Perú”, expresa que “resulta difícil precisar el número de combatientes, pues Chile reconoce haber tenido solo 2500 y Perú 5000. En “Historia de la República del Perú”, de Jorge Basadre, se contabiliza que Perú tenía 4270 y Chile 2500 hombres; y Carlos Dellepiane relata en “Historia Militar del Perú” que los peruanos eran 4486 y los chilenos, 3900. El coronel Arteaga, en su parte oficial de operaciones, consigna que solo se trataba de 2300. De estas diferentes versiones, podemos concluir de forma parcial:

- Que el efectivo peruano superaba al chileno en una proporción que podía oscilar entre 1.3 a 1.5 hombres a 1.
- Sin embargo, esta diferencia se reduce sustancialmente porque el ejército sureño poseía una cantidad considerable de artillería y caballería y ese factor era desequilibrante. Tanto así, que, durante las primeras horas del combate, la mayor incidencia de bajas la produjo la artillería que pudo ser instalada, y poco después, la caballería chilena también influiría notoriamente en el desarrollo del combate.

Segunda Columna			
Comandante General: Tte. Crl. Eleuterio Ramírez			
Unidad	Primer jefe	Efectivo	Dirección de ataque
Regimiento 2º de Línea (-)	Tte. Crl. Eleuterio Ramírez	834 hombres	Pampa Tamarugal-Huaraciña-Tarapacá
1 sección de artillería	Cap. Gregorio Díaz	25 hombres 2 piezas de artillería	
Escuadrón de Cazadores		25 jinetes a caballo	

Tercera Columna			
Comandante General: Crl. Arteaga			
Unidad	Primer jefe	Efectivo	Dirección de ataque
Batallón “Chacabuco”	Tte. Crl. Domingo de Toro Herrera	455 hombres	Pampa Tamarugal – alturas oeste de Tarapacá
Regimiento de Artillería de Marina	Tte. Crl. José Ramón Vidaurre	510 hombres	
1 sección de artillería	Tte. Besoain	25 hombres 2 cañones Krupp 2 cañones de bronce	

Primera columna: 722 hombres
 Segunda columna: 844 hombres
 Tercera columna: 990 hombres
 2556 hombres

Efectivo total Ejército de Chile:

2. OPERACIONES MILITARES

INTENTO DE SORPRESA DEL EJÉRCITO DE CHILE Y RESPUESTA PERUANA

A las tres de la mañana del 27, la división chilena del coronel Santa Cruz inició su desplazamiento para ocupar sus posiciones de ataque al amparo de la oscuridad, en Quillahuasa. Una hora más tarde, partieron las divisiones de Arteaga y Eleuterio Ramírez. La configuración ondulada del terreno, aunada a una pesada neblina, causaron su extravío. Algunos oficiales de la columna de Santa Cruz se lo hicieron ver, pero ya no había forma de retroceder. La historiografía chilena relata lo siguiente³:

“(...) En la madrugada del 27 se notaba un completo desconcierto en las tres secciones en que la división se había fraccionado, al emprender el avance envuelta en densísima camanchaca (...), al paso que los jefes respectivos se dirigían a su destino con manifiesta perplejidad, ignorantes de la posición del enemigo, de su fuerza y de la topografía del campo de operaciones (...)”

La confusión que generó la camanchaca hizo que las tropas de Santa Cruz se desviarán. Se acercaron demasiado al barranco que antecede al poblado y unos arrieros que salían de Tarapacá los descubrieron. De inmediato regresaron y dieron la voz de alarma. Poco antes de este hecho, Santa Cruz ordenó a su caballería que se adelantara al galope hasta Quillahuasa con el propósito de que cerrara la ruta por donde

³ Ibarra Angol, Fernando. La batalla de Tarapacá. Imprenta de “El colono”, 1895

podrían replegarse los peruanos, y a la vez, obtener agua para los caballos. Eran las ocho de la mañana y en ese momento la tropa peruana se encontraba tomando desayuno. El coronel Belisario Suárez ordenó tocar generala y dispuso que las unidades ganaran las alturas y cerraran las entradas de la quebrada. Cáceres, con su división, subió rápidamente la pendiente oeste para enfrentar a la columna de Santa Cruz, apareciendo por detrás de esta. Referente a su acción, Cáceres redactó en su parte del 28 de noviembre⁴:

A las 8 h. 30 m. a.m. del día de ayer, y según instrucciones de Ud., hice desfilar mi batallón sobre el enemigo que ocupaba las alturas de la población, disponiendo que el segundo jefe, comandante Zubiaga, con dos compañías, tomara el camino de la derecha; el tercer jefe, mayor Figueroa, al mando de otras compañías, marchara por el camino de la izquierda, y el cuarto jefe, mayor Arguedas, desfilara con las dos restantes compañías por la falta del centro.

Siguiendo este orden llegaron a la cima del cerro que presentaba la extensión de una pampa ocupada en sus diferentes puntos por el enemigo, que con sus fuegos de artillería e infantería procuraba impedir el ascenso de mi tropa.

Le hizo frente en primera instancia, la sección del subteniente chileno Froilán Guerrero, lo que permitió que el resto de fuerzas de la división enemiga pueda tomar posiciones. La acción, desde su inicio, se llevó con gran violencia y mortandad. En media hora, las unidades chilenas habían perdido casi la tercera parte de sus efectivos; sin embargo, tuvo tiempo de emplazar su artillería realizando unos veinte tiros y generando pérdidas en las fuerzas de Cáceres, de aproximadamente cien hombres.

La carga de bayoneta de los hombres de Cáceres fue determinante. El combate fue en tan corto espacio, que los artilleros chilenos se vieron impelidos a abandonar sus piezas, aunque lograron inutilizarlas. Fruto de su empeño, el comandante Juan Zubiaga, del Zepita, muere en acción.

Cáceres tuvo la habilidad de sustraerse en dos ocasiones, en que los refuerzos enemigos que iban apareciendo en escena generaban desequilibrios, para tomar un nuevo orden y volver a cargar. Las fuerzas de Santa Cruz estaban comenzando a dispersarse, cuando hizo su aparición la división Arteaga, que llegó por la retaguardia de las fuerzas peruanas. Eso les permitió improvisar una defensa sumaria e impidió su exterminio.

⁴ Parte del coronel Andrés Avelino Cáceres al coronel Belisario Suarez, presentado en Pachica el 28 de noviembre de 1879.

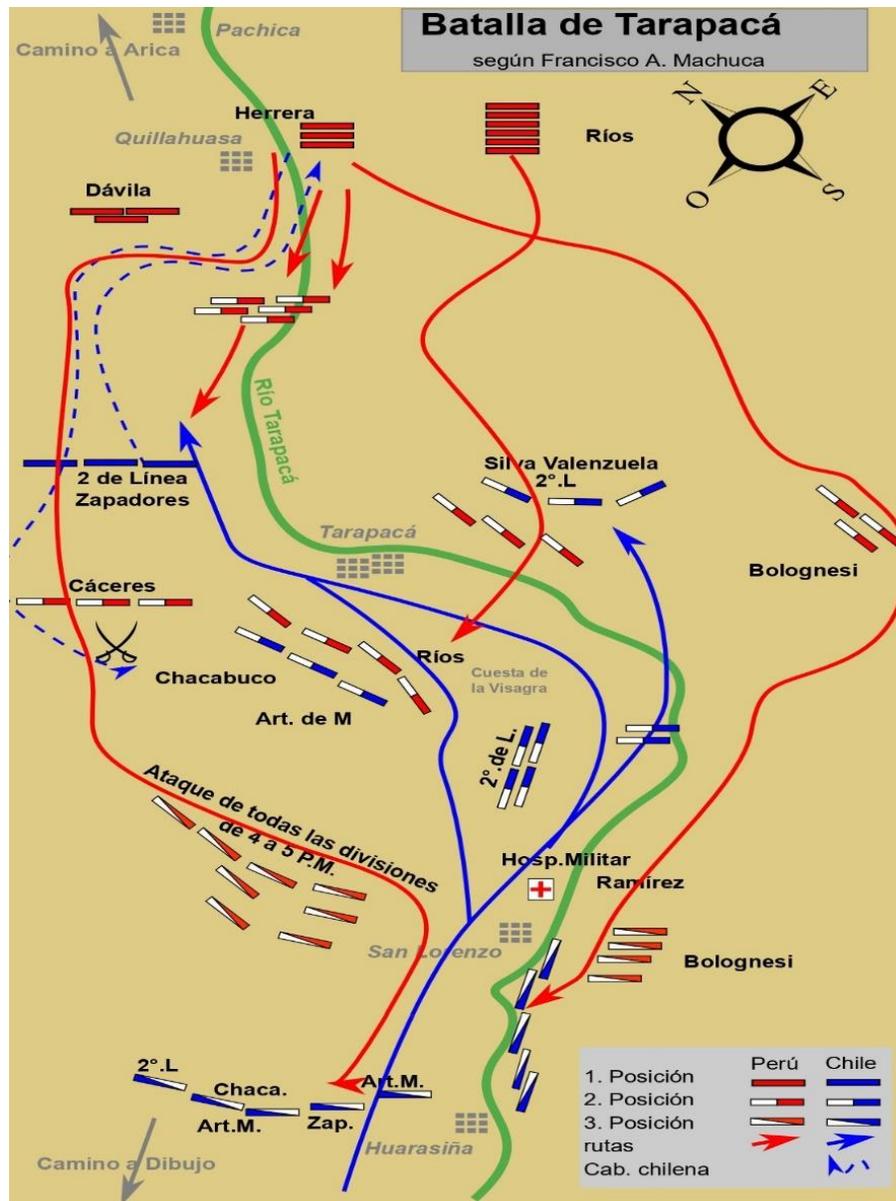


Figura 1. Batalla de Tarapacá

Fuente. Machuca, F. (1929) Las Cuatro Campañas de La Guerra del Pacífico p. 313

LOS PORMENORES DE BOLOGNESI AL MANDO DE LA 5ª DIVISIÓN

En otro contexto de la misma batalla, la columna del comandante chileno Eleuterio Ramírez logró penetrar a la quebrada por Huarasiña. Esta tropa entró en mejores condiciones que la que luchaba contra Cáceres, debido a que en su recorrido encontró suministros de agua. Pronto, tomó contacto con la 5ª División de Bolognesi, quien combatió enfermo. Bolognesi, ya premunido por la acción de Cáceres y Belisario Suárez, también logró tomar las alturas oeste, por lo que el comandante chileno tuvo que dividir sus fuerzas en tres partes: una para hacer frente a los artilleros de Castañón que tomaron la cuesta del Bisagra, otra para hacer frente al “2 de Mayo”, y la última para ingresar a Tarapacá. En este espacio, el combate se dio casa por casa.

El Coronel Castañón, quien estaba al mando de los artilleros que en esta ocasión estaban forzados a actuar como infantes, relata sobre este mismo episodio⁵:

“(...) minutos después de encontrarme allí se apercibió, en efecto, el enemigo que, por nuestra izquierda y a unos 200 metros próximamente, comenzó sus fuegos sobre la brigada de mi mando y de la tercera división que se hallaba a retaguardia mía y resultó a mi izquierda en aquel momento; se trabó desde luego un combate sostenido por más de dos horas, en que unidos a las fuerzas de dicha división logramos rechazarlos y hacerlos descender al valle, en donde fueron tenazmente perseguidos hasta obligarlos a refugiarse en las casas, cercas y montes que en ese paraje se encuentra (...)”

Otra parte de esta fuerza chilena se enfrentó a la División Exploradora y a la propia población tarapaqueña, lo que le originó grandes pérdidas. Es en estas circunstancias en que el guardia Mariano Santos, del Batallón “Guardias de Arequipa”, captura intrépidamente el estandarte del 2º de Línea chileno. Con tantos factores en contra, los asaltantes se vieron obligados a retornar al poblado de Huarasiña.

LA BATALLA CONTINÚA EN LA PARTE ALTA

Al ver libre a la 5ª División, luego de haber rechazado los intentos de Eleuterio Ramírez, el coronel Belisario Suarez ordenó que esta fuerza subiera a apoyar a Cáceres (aspecto en el que colaboró el general Buendía), que sostenía un nuevo combate ahora no solo con los restos de la división de Santa Cruz, sino con el refuerzo proporcionado por Arteaga. Esta maniobra puso nuevamente en ventaja a los peruanos, pero por muy poco tiempo.

Los Granaderos a Caballo de la primera columna chilena, al mando del mayor Rodolfo Villagrán, quienes se habían adelantado a Quillahuasa por orden de Santa Cruz, recibieron la orden de incorporarse al combate. Llegaron al galope al área donde se llevaba a cabo el enfrentamiento y se pusieron en posición de ataque, arrollando una de las alas peruanas. Cáceres, al respecto, relató⁶:

“(...) Reforzado el enemigo y agotándose las municiones llegó un momento dudoso para la suerte de nuestras armas por presentarse al mismo tiempo y a mi derecha caballería enemiga con dos columnas de infantería (...)”

Esto le dio un nuevo impulso a su infantería, que pudo recomponer sus líneas e intentar una ofensiva. Por un momento, la balanza pareció inclinarse del lado chileno: el ingreso de la caballería estuvo a punto de fulminar las columnas peruanas “Loa” y “Navales”, de no ser por la oportuna intervención del batallón “Iquique”, al mando de Alfonso Ugarte, quien resultó herido en el cráneo. Esta acción permitió el repliegue de las tropas comprometidas, que pudieron librarse así del ataque de la caballería. Los chilenos dieron por ganada la batalla. A esas horas, el coronel Cáceres contemplaba personalmente la muerte de su hermano menor, el capitán Juan Cáceres.

⁵ Parte oficial dirigido a la Comandancia General de Artillería por el coronel Emilio Castañón, del 28 de noviembre de 1979

⁶ Parte del coronel Andrés Avelino Cáceres al coronel Belisario Suarez, presentado en Pachica el 28 de noviembre de 1879



Figura 2. Batalla de Tarapacá (Ilustración)

Fuente. Archivo Histórico Riva-Agüero. Instituto Riva-Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú, Recuperado de

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/9648>

UNA TREGUA REPENTINA Y LA VICTORIA

El combate se detuvo por efecto de la sed y agotamiento en ambos bandos. Mientras se atendía a los heridos, las fuerzas chilenas ingresaron al valle, entre el norte de Tarapacá y Huarasiña, para poder alimentarse y tomar agua sin prever que los peruanos nuevamente entrarían en combate. No entablaron persecución con su caballería y a lo mucho, los artilleros de Arteaga intentaron recuperar o rehabilitar sus cañones. Por su parte, los oficiales peruanos se dieron cuenta que la victoria podía ser una realidad y decidieron realizar el reabastecimiento de munición.

La gran cantidad de bajas en oficiales (desde coronel hasta subteniente, casi 26) demoró la reorganización por lo menos dos horas. Además, ya estaban informados que las fuerzas que estuvieron en Pachica, de acuerdo a la orden de Buendía, venían a reforzarlos. Hasta las tres de la tarde, el combate en el fondo de la quebrada se encontraba prácticamente detenido.

Aproximadamente treinta minutos después, para sorpresa de los chilenos, el combate se reanudó. Entonces, dispuestas las fuerzas, comenzó la segunda etapa de la batalla, que fue tan encarnizada como la primera, aunque de menor duración. El ataque peruano fue bastante bien coordinado, a tal punto que su rival recién

lo advirtió cuando las tropas estaban descendiendo por San Lorenzo, el cerro Bisagra y Tarapacá. El historiador chileno Fernando Ibarra refiere⁷:

“(...) espantosa fue la confusión de los nuestros en ese momento. Todos procuraban ganar la altura para salir de aquel atolladero que los enemigos bañaban con un nutridísimo fuego. Los jinetes y artilleros corrían tras de sus cabalgaduras, que huían despavoridas por el valle; los infantes acudían presurosos a sus pabellones, y todos, en el más confuso tropel, a medio vestir algunos y sin orden ni formación, subían la escarpada ladera sin poder darse cuenta cabal de lo que pasaba (...)”

Las tropas frescas de los coroneles Pastor Dávila y Alejandro Herrera ingresaron con bríos, contagiadas del ímpetu de sus comandantes. Desesperadamente, la artillería chilena intentó volver a hacer daño, ahora sin éxito, puesto que las divisiones de Dávila, Ríos, Cáceres, Bedoya, Bolognesi, Herrera y Pastor Dávila presionaban frontalmente. Con todo, un nuevo ataque de las fuerzas de la columna Ramírez en el cerro Bisagra fue detenido por Bolognesi. La División Vanguardia de Bedoya logró imponer condiciones en la quebrada y de inmediato apoyó al coronel Cáceres para derrotar a Arteaga. Cáceres relata⁸:

“(...) este oportuno refuerzo me permitió combinar la presión frontal con un vigoroso ataque desbordante por la izquierda del contrario, que, desconcertando su orden de combate, le empujó hacia el sur, hasta la altura de San Lorenzo. Esta acción intensamente reñida decidióse, al fin, en nuestro favor (...)”

Casi a las seis y treinta de la tarde, la batalla está ganada por fin, con mucho esfuerzo. Los peruanos perdieron 236 hombres y tuvieron 337 heridos, mientras que los chilenos tuvieron 758 bajas, entre muertos y heridos, y 56 prisioneros. Entre los muertos en acción por parte peruana, la historia ha recogido los nombres del corneta Mariano Mamani y del soldado Manuel Condori; del coronel José Miguel Ríos, Comandante General de la Quinta División; del coronel Manuel Suárez, 1er Jefe del Batallón “2 de Mayo”; del teniente coronel Juan Bautista Zubiaga, 2º Jefe del “Zepita”, y como mencionamos anteriormente, de Juan Cáceres, hermano del coronel Cáceres.

CONCLUSIONES

La batalla de Tarapacá ha sido uno de los hechos más relevantes de la historiografía peruana, pues significó una victoria en condiciones francamente desventajosas: por el agotamiento en un desierto que no daba treguas, por las restricciones a las que estaban expuestas las tropas y por el hecho que hacían fuerza menor en número; pero con una organización doctrinaria adecuada. La caballería era en ese entonces, un arma decisiva en la lucha cuerpo a cuerpo y la artillería generó muchísimas bajas.

Las informaciones incorrectas sobre el dispositivo y composición de las tropas peruanas, originaron que el mando chileno aprecie de manera incorrecta la situación, por lo que, en su toma de decisiones, no dimensionaron adecuadamente la fuerza de tarea que iría en una misión ofensiva, y aunque, por sí sola, esa fuerza podía ser autosuficiente para combatir contra infantería a pie, no tenía reservas que pudieran apoyar su maniobra; lo que permitió que más bien, fueron los peruanos que se encontraban en Pachica los que actuaron

⁷ Ibarra Angol, Fernando. La batalla de Tarapacá. Imprenta de “El colono”, 1895. Pp. 36

⁸ Cáceres, Andrés. La guerra del 79. Sus campañas (Memorias) Pp. 42, Editorial Milla Batres. Ed. 1973

como tal. Decidieron contramarchar y con tropas más frescas, aprovecharon la confusión para derrotar al enemigo, que al atardecer sentía que la victoria estaba entre sus manos, sin presagiar que los corajudos infantes de los coroneles Fajardo y Bustamante, iban a inclinar la balanza con un ataque por los flancos del valle. La infantería es a Tarapacá, como Cáceres es la infantería. Muchos de los apellidos más gloriosos de la historia de la República, estuvieron en esa justa.

-fin de este artículo-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

Archivo Histórico Riva-Agüero. Instituto Riva-Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú, Recuperado de <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/9648>

Cue Brugueras M. Manuel; Díaz, G. Diaz, A. y Valdez, M. (2008) El artículo de revisión. Rev Cubana Salud Pública, Ciudad de La Habana, Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662008000400011&lng=es&nrm=iso

Cáceres, A. (1973) La guerra del 79. Sus campañas (Memorias) Editorial Milla Batres.

Cáceres, A. (1879) Parte del coronel Andrés Avelino Cáceres al coronel Belisario Suarez, presentado en Pachica el 28 de noviembre de 1879.

Castañón (1879) Parte oficial dirigido a la Comandancia General de Artillería por el coronel Emilio Castañón, del 28 de noviembre de 1879

Dellepiane, C. (1977). Historia Militar del Perú 2. Lima, Perú: Ministerio de Guerra del Perú, Biblioteca Militar. Ibarra Angol, Fernando. La batalla de Tarapacá. Imprenta de "El colono", 1895

Machuca, F. (1929) Las Cuatro Campañas de La Guerra del Pacífico p. 313.